

El director cómplice

Historia con arranque de novela negra

XAVIER ALBERTÍ

Imagino que sería en noviembre de 1993. A partir de aquí mi recuerdo es más preciso: fue pasada la medianoche de uno de sus primeros días, en un Talgo que había salido de Madrid y se dirigía a Barcelona. Yo subí dos horas y media antes de llegar a destino y conmigo subía un texto de Lluïsa Cunillé. Pocos días antes, Sergi Belbel había insistido en que me llevase de su casa un mecanoscrito de una autora teatral que se estaba formando en los talleres de escritura que impartía José Sanchis Sinisterra en la sala Beckett y que había ganado recientemente el premio Calderón de la Barca por una obra llamada *Rodeo*. Belbel pensaba que me iba a interesar. El texto se llamaba *Libración*. A las seis de la tarde del primero de enero de 1994 me lla-

guía su magisterio. La actriz que telefona en fechas de guardar había conseguido que tres amigos de su primera juventud, cuando la amistad es más amistad, pusieran a fondo perdido una pequeña pero significativa cantidad de dinero para que los espectadores de Barcelona pudieran contemplar el excelso nivel pedagógico de las escuelas británicas. Las brumas se conjuraron: las de Londres y las que atravesaba el tren por tierras leridanas. *Libración* se ensayó en dos casas particulares y en el despacho del director de una empresa alimentaria dedicada a la fabricación de pasta de trigo duro que llevaba cerrada suficiente tiempo para haber producido millares de pequeños insectos que devoraban los restos de los muestrarios. Afortunadamente también seguía en ese despacho,

texto, mejor interpretación –ex aequo– y mejor dirección. *Pas mal*. Por cierto, los amigos de Lina recuperaron su inversión.

En estos catorce años que nos separan del estreno de *Libración*, Lluïsa Cunillé y yo hemos trabajado juntos en 23 espectáculos. Unas veces he dirigido sus textos (*Privado*, *Passatge Gutenberg*, *Dotze treballs*, *El gat negre*, *La cita*, *Et diré sempre la veritat*, *El bordell...*); otras hemos elaborado conjuntamente el espectáculo (*p.p.*, *El dúo de la africana*, *Assajant Pitarra*, *La corte del faraón...*); en algunas ocasiones ha reelaborado materiales de otras fuentes literarias (*Más extraño que el paraíso*, *Troilus i Cressida*, *El pes de la palla...*) y un largo etcétera de actividades que han supuesto para ambos una singular y nada habitual singladura en co-

La corte del faraón

SALA LA PLANETA GIRONA

Un espectáculo musical de Xavier Albertí y Lluïsa Cunillé. Por la compañía La Reina de la Nit. Festival Temporada Alta. 22 de noviembre. www.temporada-alta.cat

una timidez extrema, que siente su contribución a la creación de lo público afirmada en su obra y no en su persona. Que sabe como Godard que nuestra sociedad tiende a uniformar los códigos de recepción e incluso los contenidos. Así, para alguien que defiende la capacidad única y última de cada espectador de encontrar sus resonancias significativas en la recepción de un espectáculo, no contribuir a codificar lo que se espera de él –esta pieza va de esto– conforma su dimisión de los circuitos mediáticos de unificación de contenidos.

Lluïsa Cunillé está ahora cargada de premios y honores, de estrenos nacionales e internacionales, de encargos y alguna que otra tesis doctoral. Su teatro ha viajado de la meticulosa articulación del silencio a obsesivas actitudes logorreyicas. De las formas más convencionales del drama contemporáneo a la reinención de géneros trágicos, tragicómicos e ínfimos. De advertirnos de las múltiples formas que adopta el poder en la sociedad contemporánea para deslegitimar al individuo a advertirnos de las múltiples formas que adopta el poder en la sociedad contemporánea para deslegitimar al individuo.

Lluïsa Cunillé nació y vive en Badalona, o sea, en lo obscuro –fuera de la escena–, se desplaza exclusivamente en transporte público. Tiene una voz tendente a la nasalización –la voz de los príncipes según Jean Louis Barrault–. Rara vez viste de otro color que no pertenezca a la infinita variedad de tonos del negro –una vez la vi con un jersey lila que le acababan de regalar, pero sólo una vez–. Come frugalmente, bebe con la inteligencia del placer. Hace muy poco ha aceptado una cuenta de correo electrónico pero sigue huyendo del teléfono en el bolso, la bolsa o el bolsillo. Cuando alguien le pregunta “¿Tú, de qué vas?”, su respuesta siempre es “Voy de gato, o de gata, o de otoño o de partidaria de la felicidad o de partidaria de los partidarios de la felicidad”.

En fin, en estos años he sido un espectador privilegiado y cómplice enardecido de una de las peripecias creativas más importantes de la dramaturgia española contemporánea. Acabamos de crear juntos una compañía teatral, La Reina de la Nit, para que sea nuestra caja de ahorros de talento, de prestigio, de complicidades y de todos los proyectos que no son imaginables fuera de las fronteras de nuestra imaginación.

Por cierto, los pequeños ojos de Lluïsa Cunillé siguen mirándolo todo con más incredulidad que certitud. |



maba por teléfono una actriz para mí desconocida y me citaba tres días después en la cafetería Laie para proponerme la dirección de ese texto que me interesó cuando lo leí a una velocidad ferroviaria que no había entrado todavía en la posmodernidad. Lina Lambert –la actriz que celebra el año nuevo llamando a desconocidos– y Lola López se habían conocido en una prestigiosa escuela de teatro en Londres y ya graduadas le habían pedido a Sanchis Sinisterra un texto que les permitiese darse a conocer. El maestro andaba y sigue andando muy atareado, así que trasladó el encargo a esa autora teatral que se-

en un pequeño armario empotrado en la pared, una ingente cantidad de botellas de whisky de calidad nada desdeñable con la que retábamos a la inspiración. Más bien la retaba yo solo, porque una actriz bebía únicamente té con leche fría aparte, la otra acababa de tener noticia de su embarazo y la autora me miraba con más incredulidad que certitud. El Gran Teatre del Liceu se incendió mientras ensayábamos y poco después estrenamos en la sala Beckett. El éxito no faltó a la cita, su amiga inspiración le había chivado que ahí se bebía buen whisky. *Libración* ganó en 1994 tres premios de la Crítica: mejor

mún, llena de correspondencias, contaminaciones y concupiscencias. De hecho y de vez en cuando, todavía encuentro a alguien que sigue pensando que Lluïsa Cunillé no existe, que es uno de mis heterónimos, consecuencia de haber agradecido tantos premios en su nombre o de haber atendido tantas entrevistas que la buscaban a ella. La definitiva imposibilidad de entrevistarla ha obrado una especie de misterio que alguien puede pensar calculado a favor de determinadas estrategias de figurar en el imaginario público. Nada más lejos de su intención. Lluïsa Cunillé es por encima de todo una mujer tímida, de

Arriba, Lola López y Lina Lambert en 'Libración', primera colaboración de Cunillé y Albertí, estrenada en 1994
FOTO PILAR AYMERICH / ARCHIVO